

Editorial

Etapa de resistencia

Sin duda este año es un año muy particular. Estamos comenzando a sumergirnos en el tema electoral y el debate excluyente es sin duda las elecciones nacionales en un marco político de serios problemas de reproducción por parte del Frente Amplio. La situación política se crispa y los partidos políticos de la oposición se sienten envalentonados. El enlentecimiento de la economía, la pérdida de puestos de trabajo, el desempleo que



supera el 8%, el magro ajuste salarial (como bien explica el compañero Jorge Notaro en el artículo que publicamos en esta misma edición), algunas promesas no cumplidas y algún condimento político adicional, habilitan a

una ofensiva patronal más de fondo de las cámaras empresariales, que ya pusieron sobre la mesa planteos de flexibilidad laboral, de competitividad, e insisten en la necesidad de una nueva reforma laboral junto con la reforma de la seguridad social. Amén de los pronunciamientos públicos del expresidente de la cámara de industrias y del ex subsecretario de economía del gobierno blanco. Con propuestas como la de eliminar la negociación colectiva y la necesidad de la rebaja de salarios para garantizar el empleo.

Se reitera en todos estos planteos la falsa disyuntiva entre empleo versus salario, justamente en momentos de cierta crisis con pérdida real de puestos de trabajo. Por supuesto que los empresarios y la derecha política (que ya supo hacerlo) van a realizar estos planteos que tienen como objetivo sin duda, la rebaja de los salarios, a pesar de que muchos tienen un lenguaje eufemístico que maquilla la intención de demoler los derechos de los trabajadores.

A su vez, debemos incluir dentro de la ofensiva que se vislumbra contra los trabajadores,

una serie de empresas multinacionales que como método llegan a Uruguay con todos los beneficios de la ley de inversiones, se consolidan como monopólicas (comprando empresas nacionales) en el pequeño mercado uruguayo y luego se retiran a Brasil, México o Paraguay (ejemplos recientes: Bimbo, Colgate Palmolive) dejando el tendal de trabajadores sin empleo.

Todo esto en un escenario regional que nos es adverso, que es desfavorable a cualquier avance popular. Argentina y Brasil ya instrumentaron una rebaja de beneficios y de los salarios de los trabajadores, a través de diversas vías y con fórmulas distintas. Es justamente a esto a lo que los empresarios llaman *competitividad*. El común denominador es que el ajuste, fruto de la crisis, lo paguen los trabajadores. Mirarnos en ese espejo es fundamental para entender de lo que habla la derecha política en Uruguay y de los desafíos que se abren a corto y mediano plazo.

Es necesario que Uruguay logre resistir y evitar un avance de esta naturaleza. Lo social sigue siendo en tema pendiente. Urge sumar a la militancia en contra de la campaña vivir sin miedo de Larrañaga, quien se constituye en el Bolsonaro uruguayo con sus propuestas de militarización de la seguridad. Pero no se trata solamente de impedir que la reforma se materialice, sino que se trata de impedir que las ideas de la derecha avancen, dando el debate público y construyendo alternativas ciertas.

Qué respuestas damos desde los sectores políticos de izquierda, y qué respuestas damos desde la organización de lucha de los trabajadores, es parte de las tareas que hay que discutir en esta etapa, que tiene más de resistencia que de avance.